

Capítulo 8. El uso de la fenomenología social de Alfred Schutz en la investigación cualitativa sobre envejecimiento



ADRIANA MARCELA MEZA CALLEJA¹

JÚPITER RAMOS ESQUIVEL²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.08>

Resumen

En este trabajo se analizan las posibilidades metodológicas de la fenomenología social de Alfred Schutz en el estudio del envejecimiento desde la Psicología Social. Además, se describen los principios teóricos y los procedimientos metodológicos de este método y cómo podría utilizarse en la investigación sobre la experiencia social de diversos grupos sociales y en escenarios sociales específicos. En este caso, se muestra el uso de la fenomenología social de Schutz en el estudio del sentido del trabajo y las condiciones laborales de personas adultas mayores en la ciudad de Guadalajara, México. Finalmente, se reflexiona sobre los alcances y limitaciones en el uso del método de la fenomenología social en la investigación cualitativa.

Palabras clave: *fenomenología social, envejecimiento, empleo informal, métodos cualitativos.*

¹ Doctora en Ciencias Sociales. Jefa de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Psicología, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6011-0373> ; correo electrónico: adriana.meza@umich.mx

² Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador en la Facultad de Psicología, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-8739-4042> ; correo electrónico: jupiter.ramos@umich.mx

Introducción

El presente trabajo desarrolla algunos de los aspectos esenciales de la propuesta teórica y metodológica de la fenomenología social de Alfred Schutz. El objetivo del documento es mostrar las posibilidades metodológicas de esta propuesta y su utilidad en el estudio del sentido del trabajo en la vejez, cuyo enfoque se fundamenta en una perspectiva psicosocial sobre el envejecimiento. En este sentido, se retoma una investigación sobre el sentido del trabajo en personas adultas mayores que se dedicaban a la venta ambulante en el centro de la ciudad de Guadalajara, México, la cual fue realizada entre los años 2011 y 2015. El diseño del estudio fue de tipo mixto secuencial, combinó técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa, y se desarrolló en dos fases. Las técnicas de recolección de información fueron un conteo de personas mayores vendedoras ambulantes, un cuestionario, registros de observación, observaciones directas en campo y entrevistas a profundidad. El cuestionario se aplicó utilizando un muestreo aleatorio simple a 171 casos, y se realizaron 20 entrevistas de varios encuentros. Este trabajo nos permite mostrar cómo la propuesta Schutz posibilitó analizar el sentido del trabajo en la venta ambulante, en relación con la vejez y como una acción dotada de sentido.

El enfoque fenomenológico en psicología

La fenomenología es una corriente filosófica y un método de investigación que fue desarrollado por Edmund Husserl a principios del siglo xx, y que tuvo un gran impacto dentro del pensamiento filosófico de la época y generó desarrollos importantes en diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Husserl publicó en 1900 su obra titulada *Investigaciones Lógicas*, en la cual introduce una perspectiva novedosa para estudiar los fenómenos de la consciencia (Giorgi y Giorgi, 2003; Giorgi, Giorgi y Morley, 2017). La fenomenología tuvo gran relevancia en el pensamiento filosófico del siglo xx, constituyendo un movimiento que tuvo gran influencia en distintas disciplinas, incluida la psicología (Langdrige, 2007).

Castillo (2021) señala que la fenomenología se interesa en cómo las cosas u objetos del mundo son experimentados por una persona, para lo cual descartan las teorías, creencias y suposiciones existentes sobre una experiencia vivida y pone mayor énfasis en describirla a detalle y mostrar sus significados. La propuesta fenomenológica de Husserl tuvo una influencia relevante en el pensamiento de autores como Heidegger, Merleau-Ponty o J. P. Sartre, quienes continuaron con la tradición fenomenológica, pero yendo incluso más allá de esta, posibilitando el surgimiento de otros enfoques fenomenológicos o perspectivas existencialistas.

En el caso de la psicología, la perspectiva fenomenológica surgió como una respuesta activa y crítica hacia las aproximaciones deterministas de la psicología dominante (Englander y Morley, 2022). Como señala Langdridge (2007), a los fenomenólogos les interesa describir el mundo tal como lo ve la gente, y para ello se necesita participar en una variedad de procesos para lograrlo. La perspectiva de la fenomenología contribuyó al desarrollo de diversos enfoques teóricos y metodológicos que impulsaron los estudios cualitativos en las ciencias sociales. En el caso de la sociología, Psathas (1989) señala que fue el trabajo desarrollado por Alfred Schutz una de las claves para el desarrollo de la sociología moderna, al proveer una interpretación más clara y convincente de la importancia de la filosofía fenomenológica para las ciencias sociales (Psathas, 1989).

Husserl mostró un gran interés por desarrollar un método descriptivo y una ciencia *a priori* que buscara fundamentar una filosofía rigurosamente científica, y también puso un especial interés en desarrollar una psicología fenomenológica que sirviera de fundamento metodológico para una psicología empírica científicamente rigurosa (Husserl, 1992). Este interés por la psicología sería fundamental para el desarrollo de su pensamiento en esta disciplina. En ese sentido, uno de los trabajos más sobresalientes fue el de Amedeo Giorgi, quien desarrolló el método de la psicología fenomenológica descriptiva, cuyo impacto fue sobresaliente en la psicología, al ofrecer un enfoque sobre el estudio de las experiencias y vivencias de las personas desde los aportes de la perspectiva fenomenológica de Husserl.

Por tanto, como señala Castillo (2021), es necesario distinguir entre la fenomenología como filosofía y las distintas corrientes fenomenológicas en investigación cualitativa, por ejemplo, para reconocer los trabajos de Gior-

gi, Van Manen, Schutz y otros, que nos acercan al estudio de la experiencia vivida en situaciones concretas de la vida cotidiana. En su caso, la propuesta de Schutz se separa de la fenomenología filosófica de Husserl, pero recupera algunos de sus planteamientos centrales, por ejemplo, el considerar a la *epojé* como un aspecto importante en el estudio de la realidad social y el concepto de *mundo de vida*. En el caso del *mundo de la vida* (Lebenswelt), desde el punto de vista social, se considera que no solo está preestructurado, sino que los significados de los elementos que lo componen también están predeterminados. El acervo de conocimientos proporciona al actor reglas para interpretar las interacciones, las relaciones sociales, las organizaciones y las instituciones (Psathas, 1989). Respecto de la *epojé*, conducirá a la idea de que investigar el mundo de la vida social requiere de adoptar una actitud natural, es decir, acercarse a la experiencia vivida por actores sociales en situaciones sociales concretas tal y como son vividas por estos.

La perspectiva de la fenomenología social de Schutz parte de reconocer que los hechos, sucesos y datos que estudia o aborda quien se especializa en las ciencias sociales tienen una estructura diferente, distinta a los hechos y sucesos relativos a las ciencias naturales (Schutz, 1962/2008). En la vida social, las personas preseleccionan y preinterpretan su mundo mediante una serie de construcciones de sentido común acerca de la realidad cotidiana, y esos objetos del pensamiento determinan su acción, su conducta (Schutz, 1962/2008). Por ello, las construcciones generadas por las ciencias sociales son, según Schutz, construcciones de segundo grado; es decir, se producen sobre las construcciones hechas por los actores en la sociedad, cuya acción es observada por quienes investigan la conducta social y que procura explicar desde sus principios científicos (Schutz, 1962/2008).

Los estudios realizados por Alfred Schutz sobre fenomenología social representan un antecedente teórico y metodológico fundamental para las ciencias sociales e impulsaron desarrollos teóricos sobresalientes en estas disciplinas, como fueron los trabajos realizados por autores como Harold Garfinkel y la etnometodología, o los trabajos de Berger y Luckmann sobre la construcción social de la realidad. Este tipo de investigaciones fueron clave para el posterior desarrollo de perspectivas teóricas y metodológicas diversas en las ciencias sociales y la psicología social.

El método fenomenológico como herramienta para estudios en psicología

Si bien Husserl no explicitó plenamente un método en varios de sus trabajos realizados, Giorgi y Giorgi (2017) señalan que el método fenomenológico de Husserl fue esbozado en su obra *Investigaciones lógicas* (publicada en 1900), y consiste en tres pasos esenciales: el primero es describir cuidadosamente el fenómeno a analizar, mediante una actitud de reducción fenomenológica; el segundo paso es determinar la esencia del objeto, para lo cual recurre a la reducción fenomenológica trascendental; el tercero es describir los aspectos no variables del objeto o su esencia, utilizando la libre variación imaginativa. En este tercer paso, es necesaria la actitud fenomenológica trascendental (Giorgi, Giorgi y Morley, 2017).

Para Husserl, la *fenomenología* era entendida como un modo radical de hacer filosofía, que buscaba innovar sobre la manera de llegar a la verdad al momento de describir los fenómenos del mundo, tal como se aparecen a la persona que los experimenta. Así, consideró que el primer paso para esta nueva filosofía era evitar las construcciones e imposiciones puestas en la experiencia, tanto del sentido común como de la ciencia, puesto que consideraba que nuestro examen de la estructura y contenido de nuestras experiencias estaba profundamente influido por estas imposiciones (Moran, 2011).

De los pasos que propone para evitar lo anterior, el más notable es el de la *epoché fenomenológica* o *suspensión de la actitud natural*, así como varias reducciones metodológicas, para aislar los rasgos centrales o esenciales de los fenómenos a estudiar (Moran, 2011). Es posible pensar que, desde su postura, las hipótesis científicas o filosóficas no están permitidas, con el fin de atender solamente a los fenómenos en el modo de ser dado a nuestra experiencia, en sus modos de *darse* (Moran, 2011). Giorgi y Giorgi (2003) señalan que para Husserl esta reducción significa asumir por el investigador o investigadora una actitud bajo la cual los objetos y actos de la consciencia son considerados como pertenecientes a una consciencia como tal.

A su vez, Husserl consideraba necesario que, al investigar los objetos del mundo, su esencia debería ser determinada, elucidada, como un segundo paso del método de esta nueva forma de hacer filosofía. Para ello, se debe

lograr reconocer cuáles son las dimensiones y características invariables del objeto o fenómeno, para llegar a su esencia. Giorgi y Giorgi (2003) señalan como ejemplo que, al examinar las características esenciales de una taza (utilizada para tomar café), mediante la variación imaginativa se puede determinar si el color, su tamaño, su textura, su funcionalidad o el material del que está elaborada, que permiten contener un líquido, son aspectos no variables del objeto, mientras que su color o su tamaño pueden ser aspectos no esenciales del objeto.

Como resultado de lo anterior, lo que se espera es describir los aspectos invariables del objeto, aquellos que se han identificado como esenciales y que requieren ser descritos lo mejor posible. Por ejemplo, podemos reconocer como aspectos no variables de un cuaderno que es útil para escribir y que debe estar hecho de papel en el que se pueda escribir; por ello, descartaríamos su tamaño o su color, para centrar la descripción en el material que es esencial y en las funciones que cumple, para construir una descripción detallada del objeto.

Lo sobresaliente del método fenomenológico de Husserl es su consideración de que los objetos del mundo, que se presentan ante nuestra experiencia, son parte de la consciencia como tal, lo que nos lleva a pensar que su existencia no está separada de la consciencia que los experimenta. Es decir, en palabras de Husserl, toda experiencia es una experiencia *para alguien*, porque, desde su punto de vista, toda actividad cognitiva presupone un campo que corresponde al mundo de la vida tal y como yo lo experimento (Moran, 2011). Esta idea la expresa Husserl en su libro *Invitación a la Fenomenología*, cuando describe que los fenómenos son vivencias “cuya característica esencial más general es ser como *conciencia de, aparición de...*” (Husserl, 1992, p. 38).

Esta posición de Husserl, de considerar como un aspecto fundamental de su fenomenología que los objetos existen en relación con una consciencia como tal, lo lleva a pensar en una psicología fenomenológica sobre la cual delinea como objeto de análisis la experiencia de sí y la experiencia de lo ajeno: “Se requiere un método particular de acceso al campo fenomenológico. Este método de la ‘reducción fenomenológica’ es, pues, el método fundamental de la psicología pura, el presupuesto de todos los métodos específicamente teóricos” (Husserl, 1992, p. 42).

La reducción fenomenológica o *epojé* habrá de constituir un aspecto central de otras propuestas fenomenológicas desarrolladas en la psicología o la sociología, aunque con algunas variaciones de su aplicación o realización, es decir, para adaptarlo a la investigación empírica psicológica o social. Por ejemplo, Giorgi y Giorgi (2003) señalan que, para el nivel científico de análisis, primero se obtienen descripciones de experiencias de otros, luego se entra en una reducción fenomenológica científica mientras se adopta, al mismo tiempo, una perspectiva psicológica, para después analizar los datos brutos con el fin de llegar a la estructura esencial de la experiencia, que luego se describe cuidadosamente en un nivel distinto al de la descripción original.

Giorgi, Giorgi y Morley (2017) desarrollan el Método Psicológico Fenomenológico Descriptivo Pre Trascendental, que retoma los tres pasos del método de Husserl, con variaciones como, por ejemplo, el que las descripciones que se hacen de la experiencia sobre los fenómenos son recuperadas de otras personas y no de los investigadores mismos. Husserl consideraba el análisis de la experiencia del investigador o investigadora, resultado de la reducción fenomenológica, como fuente principal de conocimiento.

Del mismo modo, Alfred Schutz habrá de considerar como fundamental la reducción fenomenológica dentro del método de la fenomenología social, pero igualmente con variaciones. A diferencia de Husserl, quien ponderaba el análisis de la experiencia de quien investiga libre de creencias o prejuicios científicos o del sentido común, Schutz habrá de considerar el análisis de la experiencia o acción social, pero con una reducción fenomenológica o *epojé* en la que el investigador o investigadora adopta la “actitud natural”, tal como lo experimentan las personas desde el sentido común en la vida cotidiana.

Además, desde la fenomenología social de Schutz, un concepto fundamental es el de *mundo de vida*, que retoma de Husserl, pero sobre el cual elabora el proceso de construcción de sentido de las acciones humanas, donde el sentido común juega un papel preponderante en el conocimiento social. De ahí que, a diferencia de Husserl, la actitud natural consiste en adoptar los modos de pensar y actuar en la vida diaria, para comprender cómo se producen las acciones sociales.

Respecto a otras propuestas fenomenológicas en psicología, encontramos igualmente adecuaciones o variaciones del método de Husserl, tal como ocurre con el método de la fenomenología interpretativa, de Packer y Adisson, quienes utilizan el método hermenéutico a partir del trabajo de Heidegger; o la propuesta de Van Manen, quien también desarrolla una fenomenología interpretativa, pero se aleja de las características descriptivas del método de Husserl (Giorgi, Giorgi y Morley, 2017). Para fines del presente trabajo, hemos de encontrar en la fenomenología social de Schutz una propuesta teórica y metodológica muy útil para el estudio del sentido de las acciones en la vida social. En el siguiente apartado, mostraremos algunos de los conceptos fundamentales de la fenomenología social de Alfred Schutz y los principios del método que plantea para el análisis social.

La fenomenología social como método para realizar estudios psicosociales

Para Alfred Schutz, el estudio de la acción social debe situarse o desarrollarse en todo momento desde el mundo de la vida social, en la experiencia de los actores sociales, tal y como la viven subjetivamente. Señala que todo intento de comprensión del mundo de la vida social debe incorporar el punto de vista subjetivo de las personas, para evitar construir sistemas abstractos e idealizaciones formales rígidos de tipos de acciones que no corresponden con la experiencia de quienes las llevan a cabo. La objetividad metodológica, si la podemos pensar así, no consiste en distanciarse del punto de vista subjetivo del mundo social, al contrario, requiere considerarlo como la principal fuente de conocimiento de la vida social (Schutz, 1964/2003).

Por tanto, responder a la pregunta de ¿qué significa este mundo social para mí, como observador u observadora? exige para Schutz responder previamente las preguntas sobre ¿qué significa este mundo social para las personas que son observadas dentro del mundo social y qué sentido le asignan a su actuar dentro de él? Esto permitiría dejar de aceptar ingenuamente el mundo social para emprender el estudio de la génesis del sentido que los fenómenos sociales tienen para quien investiga como para los actores so-

ciales, mecanismo mediante el cual los seres humanos se comprenden mutuamente (Schutz, 1964/2003).

“Para una teoría de la acción, sin embargo, el punto de vista subjetivo debe ser mantenido en todo su vigor, ya que, de lo contrario, tal teoría pierde su cimiento básico: el elemento que remite al mundo de la vida y la experiencia cotidiana” (Schutz, 1864/2003, p. 21).

Este mundo es interpretado, dice Schutz, como el posible campo de nuestras acciones, es un mundo organizado que me presenta elementos o “cosas” naturales y “cosas” sociales, las cuales trato de comprender. Sin embargo, a diferencia de nuestra comprensión de los elementos naturales del mundo, la cual se basa en las regularidades de tales objetos que aceptamos de común acuerdo y que son independientes de toda acción humana, para las “cosas sociales”, que incluyen los actos humanos, es completamente distinto, porque no se puede comprender una cosa social sin reducirla a la actividad humana que la ha creado y, más allá, “sin referir esta actividad humana a los motivos que la originan” (Schutz, 1964/2003, p. 23).

La característica principal de toda acción es que está determinada por un proyecto que la precede en el tiempo, y este es el sentido primario y fundamental de la acción. Por lo anterior, utilizando la reducción fenomenológica, se estudia la acción desde sus motivos, desde el sentido que tiene para quienes las realizan, desde la intersubjetividad del mundo de la vida social. “En mi opinión, solo una teoría de los motivos puede profundizar en el análisis del acto, siempre que el punto de vista subjetivo sea mantenido en su sentido más estricto sin modificación” (Schutz, 1964/2003, p. 23).

Para Schutz, el mundo de la vida cotidiana es entendido como el mundo en el que vivimos como alguien que está vinculado con otras y otros, por múltiples relaciones, y que es interpretado como provisto de sentido. Nuestra acción está siempre referida a las personas con las que se comparte este mundo e involucra las actitudes y acciones de las y los otros, orientándose hacia ellas en su curso. Como señalan Iglesias y Herrera (2005), para Schutz, el mundo de la vida cotidiana es, dentro del *mundo de la vida*, la realidad suprema, y es entendida desde el principio como un mundo intersubjetivo.

Según Schutz (1962/2008), la vida cotidiana es un mundo intersubjetivo en el que se desarrollan las acciones, y que existe como un mundo orga-

nizado, con significados y objetos en un todo organizado, y que se presenta para su interpretación. Es además un mundo de cultura porque, como afirma Schutz, desde el principio “el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él” (Schutz, 1962/2008, p. 41)

Las personas viven e interactúan en el mundo de la vida cotidiana en relación con otras personas con quienes se vinculan mediante experiencias con cierta reciprocidad, así como al comprender la situación de los demás y al ser comprendidas recíprocamente. Además, el mundo de la vida cotidiana es un mundo de cultura porque “desde el principio, el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros, vale decir, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él” (Schutz, 1962/2008, p. 41).

De ahí que tres principios esenciales podemos reconocer del método fenomenológico social:

1. El estudio del mundo de la vida cotidiana y, con ello, determinar el sentido de las acciones
2. Para estudiar el sentido de la acción es necesaria la actitud natural o *epoché*. Esta es la principal herramienta de análisis de quien investiga el sentido de una acción.
3. Buscamos construir una estructura de la acción social, con la finalidad de construir tipos ideales para tipos de actores sociales (reducción fenomenológica), es decir, una estructura de sentido y los aspectos no variables de la realidad social estudiada.

Un aspecto fundamental de los estudios fenomenológicos es la *epoché* o actitud natural, cuya aplicación al estudio del mundo de la vida social será fundamental. Al tomar una actitud natural, se trata de comprender cómo cada una o cada uno de nosotros interpreta el mundo social que nos es común y en el que cada quien vive y actúa como un ser social entre otras y otros semejantes; un mundo que se concibe como el campo de nuestra acción y orientación posibles, organizado alrededor de nuestro ser según el esquema específico de nuestros planes y las significatividades que derivan de ellos, sin dejar de recordar especialmente que el mismo mundo social es

el campo de la acción posible de otras personas, desde cuyo punto de vista este es organizado alrededor de sí, de sus planes y significatividades (Schutz, 1964/2003). “En la actitud natural, siempre me encuentro en un mundo que presupongo y considero evidentemente ‘real’... es el fundamento de todo lo dado en mi experiencia, el marco presupuesto por así decir, en el cual se colocan todos los problemas que debo resolver” (Schutz y Luckmann, 1973/2003, p. 25).

De este modo, es posible considerar la propuesta de Schutz como una aproximación psicosocial de la realidad que motivó el desarrollo de enfoques cualitativos de investigación de la acción social, donde la observación o la exploración detallada de las experiencias sociales, a través de entrevistas a profundidad u observaciones directas, fuesen algo necesario para identificar las motivaciones, significados y conocimientos de los actores, y describir los elementos esenciales de la estructura de sentido de la acción. Por tanto, el método de la fenomenología social es un enfoque cualitativo que busca comprender la esencia de una experiencia desde la perspectiva de quienes la viven, a través de la descripción e interpretación de los significados subjetivos.

Además, considera que una tarea fundamental de la investigación desde la fenomenología social sería la construcción de tipos ideales de acción desarrollados por tipos ideales de actores sociales. Schutz (1964/2003) delimita algunos momentos o pasos del método a seguir para lograrlo:

1. En un primer momento, quien investiga observa dentro del mundo social ciertos sucesos o situaciones de la actividad humana y comienza a elaborar o describir un tipo de tales sucesos.
2. En un segundo momento, se describen los motivos “porque” típicos y los motivos “para” típicos. Los primeros hacen referencia a las experiencias pasadas, los segundos constituyen las razones para llevar a cabo una acción.
3. De ahí, en un tercer momento se delimita un modelo de actor, dotado de una conciencia limitada a los elementos necesarios para ejecutar los actos típicos estudiados.
4. En un cuarto momento, el investigador o investigadora le asigna y describe motivos “para” constantes, que se corresponden con los ob-

jetivos concretados, dentro del mundo social, por los actos a observación; además, describe los motivos “porque” constantes, cuya estructura servirá como una base para el sistema de motivos “para” constantes.

5. Por último, se asigna y/o describe al tipo ideal de actor los fragmentos de planes de vida y los acervos de conocimientos y experiencias necesarios para los horizontes y antecedentes imaginarios del actor.

De manera concreta, encontramos algunas actividades comunes dentro del método fenomenológico, las cuales de manera práctica, suelen llevarse a cabo al momento de realizar una investigación cualitativa desde este método. Estas actividades suelen ser las siguientes, desde nuestro punto de vista:

- a) Clarificar los presupuestos sobre la situación a estudiar, aclarar las propias creencias sobre la experiencia a investigar y diseñar una estrategia metodológica a seguir.
- b) Delimitar la experiencia de los sujetos a estudiar dentro de una situación social concreta, para definir los aspectos o temas relevantes a explorar.
- c) Recopilar la información a través de técnicas que posibiliten obtener descripciones detalladas y libres de las personas, utilizando técnicas como entrevistas a profundidad u observaciones directas en el campo, sobre los temas y aspectos delimitados a estudiar.
- d) Analizar la información para obtener descripciones detalladas del mundo de la vida cotidiana y del sentido de la acción. Se pueden identificar unidades de sentido o elementos esenciales de la experiencia de las personas y sus significados. Habrá que leer en varios momentos las entrevistas y separar la información que permita comenzar a describir la experiencia tal y como la viven los actores.
- e) Adoptar una actitud natural (reducción fenomenológica), para lo cual es necesario identificar los elementos que constituyen la esencia de la experiencia estudiada e integrar una estructura global de la acción, en la que se pueda dejar claro el sentido de la acción y sus procesos de significación, desde la vivencia de las personas.

- f) Finalmente, lograr una descripción detallada que refleje e continuamente la actitud natural, es decir, tal como lo ven las personas que son parte de la situación social estudiada. La redacción debe reflejar sus puntos de vista, como el conjunto de significados que dan sentido a su acción.

Finalmente, conviene describir cómo podría llevarse a cabo el método fenomenológico de Schutz en una investigación empírica. Para ello, se presenta aquí un acercamiento al estudio del sentido del trabajo de la venta ambulante por parte de personas mayores en el centro de la ciudad de Guadalajara, México, y cuyo planteamiento, argumentación y diseño metodológico se sustentan en la perspectiva de Schutz. Si bien el espacio disponible aquí no nos permite describir ampliamente los postulados fundamentales de la propuesta de Schutz, pondremos especial atención en tres conceptos claves: el *mundo de la vida cotidiana*, el *horizonte de la acción* y la *intersubjetividad*, así como al *sentido de la acción* para el grupo social estudiado.

Una aproximación psicosocial de la vejez: el estudio del sentido del trabajo en personas mayores que laboran como vendedoras y vendedores ambulantes en Guadalajara

Cuando nos referimos a la vejez, no pensamos en cambios físicos o declive del organismo humano; por el contrario, pensamos en una experiencia social que se produce en la vida social y sobre la cual se establece una relación significativa con ciertos cambios físicos y experiencias psicosociales que se producen en relación con la edad y el paso del tiempo. Pensamos en la vejez, desde su experiencia social y del envejecimiento, como el conjunto de procesos que le dan sentido, sea a nivel social y cultural, a nivel biológico o físico, a nivel cognitivo o psicológico. Empero, cuando hablamos de vejez, no la pensamos como un producto del proceso de envejecimiento, sino como *vejeces*, es decir, como experiencias múltiples y complejas que suceden en realidades múltiples y complejas, por lo que también se considera como un proceso social que está en continua formación (Ramos y Meza, 2020).

La *vejez* es una construcción social e histórica que está estrechamente vinculada al ritmo de la propia sociedad, a lo que se considera deseable y aceptable para una persona envejecida.

También se ha considerado la vejez como una situación social, tomando en cuenta que esta no es una experiencia individual, sino social (Ramos y Meza, 2020).

Por lo anterior, estudiar a la vejez y su diversidad, entenderla desde esta posición antes descrita, nos permitió pensar en la fenomenología social como un método de investigación cualitativa que nos posibilitara explorar la vejez desde las personas mayores, entendidas como actores sociales y en situaciones específicas como el trabajo de la venta ambulante. Al respecto, tres aspectos fueron clave para utilizar este método de investigación para analizar la experiencia social de envejecer:

1. Que es necesario estudiar a la vejez a través de los actos que le dan sentido, desde la experiencia y el punto de vista subjetivo de las personas mayores
2. Que la experiencia social de la vejez, su vivencia, ocurre en el aquí y el ahora de la persona, con un horizonte de sentido y en un contexto social específico
3. Que el acto de vender en la calle para una persona mayor no es un acto cuyo sentido sea el mismo para otros grupos de edad, lo que requería adoptar una actitud natural sobre su experiencia

Para lograr lo anterior, se delimitaron algunos procedimientos para el estudio del sentido del trabajo en la venta ambulante por parte de las personas mayores:

- a) Delimitar la situación a estudiar, para lo cual era necesario elaborar una descripción detallada del trabajo de la venta ambulante, de sus características en el centro de la ciudad de Guadalajara, México, y de las condiciones laborales que implica la actividad.
- b) Caracterizar las razones por las que las personas mayores se veían en la necesidad y posibilidad de trabajar, para delimitar las motivaciones para vender en las calles del centro de la ciudad.

- c) Explorar las características de las personas mayores que se dedican a la venta ambulante o empleos precarios, con el fin de construir una descripción y caracterización del actor social dentro de la situación social de la venta ambulante.
- d) Realizar una exploración de la actividad de la venta ambulante en el centro de Guadalajara, incluyendo tres dimensiones de análisis: las características y cantidad de personas mayores que realizaban la actividad en el centro de la ciudad; los tipos de actividad, de productos y servicios que ofrecían en la vía pública; las normas y reglas formales e informales que regulaban la venta ambulante de las personas mayores.
- e) Describir el sentido del trabajo de la venta ambulante para las personas mayores, con el fin de identificar los motivos para trabajar en condiciones precarias en la vejez, lo que fue explorado desde tres fuentes distintas de información: entrevistas, observaciones y cuestionarios.
- f) Elaborar una descripción general de la acción de la venta ambulante en la vejez desde el punto de vista de las personas mayores, identificando los aspectos esenciales de la actividad y el sentido del trabajo de vender productos u ofrecer servicios de manera informal en el centro de la ciudad de Guadalajara.

A continuación, se describe con cierto detalle cómo es que la investigación utilizó la perspectiva fenomenológica social de Schutz para construir una descripción de los aspectos esenciales de la venta ambulante y del sentido que tiene esta actividad para las personas mayores estudiadas.

El mundo de la vida de la venta ambulante

Como señala Schutz, dentro del mundo de la vida cotidiana se produce la acción social siempre dotada de sentido, es decir, de motivos que nos permiten comprender todo acto. De este modo, en la investigación sobre el sentido del trabajo de las personas adultas mayores vendedoras ambulantes (pamva, de aquí en adelante), se analizó el *mundo de la vida de la venta ambulante* en el centro de Guadalajara, para reconocer aspectos centrales como las zonas de venta, la cantidad de pamva que estaban presentes en el centro

de la ciudad, la diversidad de productos y servicios que se ofrecían en la venta ambulante en el escenario a estudiar, las regulaciones y normativas sobre la actividad, las condiciones de los espacios físicos y de la vía pública, las interacciones entre quienes vendían y los clientes, entre otros aspectos.

Así, se delimitó un total de 58 manzanas dentro del centro de la ciudad, en las que la venta ambulante de *pamva* contaba con mayor presencia; se construyeron cinco zonas de estudio, se observó un total de 304 casos, se realizaron entrevistas a 20 casos y se elaboró una descripción de las condiciones generales de la actividad, identificando situaciones como decomisos de productos por parte de autoridades municipales, normas y reglas informales entre vendedores, estrategias y prácticas específicas desarrolladas en el espacio público, diferencias entre tipos de vendedores (por grupo de edad o por contar con permiso para la venta), la presencia de estigmas sobre este empleo, los conflictos con el comercio establecido, la dinámica de la venta de productos según temporada del año, entre otros aspectos.

Una vez realizado lo anterior, se procedió a explorar, a través de las técnicas de recolección de información, el significado de la acción de vender en el centro de la ciudad de Guadalajara.

Así, se analizó el lugar que ocupaba este empleo en la situación biográfica de las *pamva*, que se vincula a su ubicación particular en el mundo de la vida, que orienta sus interpretaciones según sus experiencias pasadas. En este caso, se observaron casos de *pamva* que contaban con trayectorias laborales en este tipo de empleos, otros casos que habían laborado en empleos formales y en la vejez se insertaron a la venta ambulante, y otros casos para los que era su primer empleo o que trabajaban nuevamente después de años de inactividad laboral.

Además, se indagó sobre el acervo de conocimientos de las *pamva* en relación con la venta ambulante. Así, se encontró que las *pamva* recuperaban experiencias pasadas dentro de empleos formales e informales para estructurar un sentido de la actividad de “vender en la calle”. Un ejemplo de esto fue encontrar que narraban en las entrevistas que establecían una jornada de trabajo, una hora de “entrada” y de “salida” de la venta ambulante, como si fuera un empleo formal, o que seguían normas y reglas similares a empleos formales que habían tenido previamente o que reconocían como parte de “trabajar”.

Resultó necesario reconocer el mundo de la venta ambulante a través de la dinámica que involucraba cada parte de su actividad, al describir cómo era un día normal de trabajo para las pamva, lo que permitió identificar que se apropiaban de un espacio físico para la venta, que organizaban tiempos para preparar su actividad como para la venta en sí, las distancias recorridas para llegar al centro de la ciudad, las rutinas a seguir en el espacio físico, su relación con las calles, cómo afrontaban condiciones climáticas, etc. Especialmente, se observó que estas condiciones espacio-temporales se vinculaban con su *yo* envejecido, al proyectar su acción en todo momento en relación con los riesgos que la precariedad implicaba para una persona mayor y que les conectaba con otros, en su misma condición.

Intersubjetividad y acción: ser persona mayor vendedora ambulante

El trabajo de la venta ambulante se reconoció en todo momento como una acción dotada de sentido para las pamva y describir cómo era un día normal de trabajo fue un aspecto necesario para acercarnos a las relaciones intersubjetivas, que ocurren en las interacciones “cara a cara” en el espacio público. A través de la venta ambulante, las pamva establecían una identidad en la vejez, que les permitía diferenciarse de los otros y otras vendedoras como de quienes no se dedican a esta actividad. La reciprocidad de perspectivas les permitía diferenciarse y reconocerse como actores sociales y que, a pesar de lo informal y precario de su trabajo, aspiraban a lograr cierto reconocimiento social; definían un horizonte de la acción en relación con otras actividades que conectaban con el estar en la calle y con vender un producto, tanto como distinguir su actividad y sus condiciones por contar o no con un permiso de las autoridades para vender en la vía pública.

Como señala Schutz (1962/2008), el mundo de la vida contiene conocimientos que se han producido previamente y que aparecen ante nuestra experiencia tipificados previamente, por lo que nuestro conocimiento es mayormente social. Así, observamos que para las pamva el ambulante es un trabajo, con todo el significado y sentido que ello puede implicar. Independientemente de si su actividad es formal o legalmente reconocida, para ellas y ellos pesan más otros significados, como el de necesitar un ingreso

económico, aunque sea mínimo, el hecho de sentirse útiles o el de obtener cierto reconocimiento social por trabajar.

El horizonte de sentido de la experiencia del ambulante no se reduce a la acción de la venta y sus condiciones, sino que incorpora significados y representaciones de otras experiencias y significados, de sus aprendizajes y conocimientos previos, así como de la relación con los otros, aquellos que comparten esta experiencia o que son parte de ella en mayor o menor medida.

Ahora bien, si el ambulante es trabajo, requiere de una jornada, de horarios, de normas, de valores, de principios, de rutinas, de acciones, etc.; y como tal, es lo que daba cuenta acerca de esta actividad. Así, la jornada les marcaba los tiempos de la vida personal y la vida laboral, delimitaba lo que hacían en el tiempo de la venta y lo que hacían fuera de ella, como ocurre en otro tipo de empleos y en otros momentos de la vida. El significado de trabajar se ajustaba a las condiciones del ambulante y de su yo envejecido, pero se mantenía como un conocimiento socialmente producido.

El significado de trabajar en la venta ambulante se vincula con un papel que desempeñan como actores en la vida social. En ese sentido, se afirmaría que las pampas construyen una identidad que, en un primer momento, los define a sí mismos como personas y trabajadoras, y en un segundo momento, los define como parte de un grupo social, el de los vendedores o comerciantes del centro de la ciudad, lo que permite identificar con mayor precisión cuál es el rol que se desempeña como parte de un tipo ideal de actividad (Berger y Luckmann, 1967/2008).

Además, independientemente del estigma social que existe sobre vender en las calles y sobre el ser vendedor, existía una aproximación a una ética del trabajo, desde la cual se define lo que es vender y lo que es ser vendedor. Las habilidades y destrezas que consideraban que debía tener un vendedor ambulante no eran demasiadas, sino solo aquellas que consideraban necesarias para tratar bien al cliente, saber qué producto vender o saber elaborarlo.

Sentido del trabajo: el proyecto de vender en la calle en la vejez

Como se mencionó antes, para Schutz (1962/2008; 1973/2003), el sentido de la acción debe estudiarse en sus motivaciones, en la forma en cómo las personas proyectan su actuar en la vida cotidiana. En este caso, se puso

atención a las razones para vender en la calle en esta edad, al lugar que ocupaba el trabajo del ambulante en las pampas, a las metas, valores y normas sobre esta actividad y a los procesos de identificación con su rol. Así, se observó que se valoraba el hecho de trabajar por el significado que tiene para sus vidas, percepción que se configuraba desde la idea de que trabajar genera beneficios como un ingreso económico, el contacto social o que es una actividad que permite a las personas sentirse satisfechas, útiles y ocupadas. El trabajo se configuraba desde un doble significado que estaba vinculado a su experiencia personal, es decir, a la situación y condición que enfrentaban como pampa, como también a ciertos significados sobre el papel del trabajo en la vida social y sobre la vejez.

En un mismo sentido, el ambulante planteaba así un proceso de socialización que involucraba la internalización de ciertas normas y reglas para desempeñarse como vendedores ambulantes, y que se aproximaban a la construcción de una ética para el trabajo. Las normas y valores tenían, por ejemplo, un peso a nivel objetivo, al definir acciones concretas sobre el trabajo como un peso a nivel subjetivo, donde las personas valoraban su posición, su actividad y su desempeño. Además, compartían estas normas, las establecían recíprocamente y respondían a una necesidad de situar su actividad como un “trabajo”, tal como sucede con el trabajo formal.

Así, se exploró si las personas entrevistadas consideraban que su trabajo las hacía sentir independientes, y fue significativo encontrar que la noción de independencia que construían estaba vinculada con seguir trabajando (físicamente), a no depender económicamente (dinero) de alguien y a no tener un patrón; es decir, está presente la posibilidad de que físicamente ya no puedan trabajar porque su cuerpo ya no se encuentra en óptimas condiciones (por envejecimiento o enfermedad), así como las condiciones de su trabajo; no tener un patrón y trabajar por cuenta propia es una ventaja que perciben del ambulante.

Para finalizar, conviene dar cuenta de que el estudio realizado permitió poner en juego las posibilidades metodológicas y de análisis de la experiencia social desarrolladas por Schutz, siendo una experiencia de investigación novedosa y creativa para acercarnos a la vejez y al trabajo precario en esta edad, por lo que el potencial de esta propuesta es muy interesante, aun cuando se reconozcan algunas de sus limitaciones.

Conclusiones

Nuestras conclusiones sobre el trabajo realizado son puntuales y breves, pero no por ello menos relevantes para nuestro quehacer investigativo. En primer lugar, creemos que la propuesta de Schutz ofrece herramientas de análisis muy interesantes para estudiar diversas situaciones sociales desde el punto de vista de las personas que las viven, ello hace que sea una propuesta que se mantiene vigente y que aporta una perspectiva psicosocial muy interesante. Sin embargo, reconocemos que su propuesta presenta limitaciones para estudiar algunas dimensiones de la vida social, como las relaciones de poder o no adoptar una perspectiva de género, lo que hace necesario fortalecer esta propuesta con otras teorías y metodologías afines.

En segundo lugar, la posibilidad de estudiar la acción social desde el punto de vista intersubjetivo es una de sus principales fortalezas, y ofrece una mirada que puede ayudar a quienes se adentran a la investigación cualitativa o a los estudios en psicología social, para desarrollar habilidades de análisis e investigación sobre la realidad social. En ese sentido, consideramos necesario que este tipo de propuestas se incorporen a la formación elemental de la psicología social y otras disciplinas de las ciencias sociales.

Finalmente, como investigadora e investigador del envejecimiento desde la psicología social, encontramos en el trabajo de Schutz una posibilidad para continuar nuestra construcción sobre la vejez como experiencia social, al obtener herramientas de análisis y metodológicas para estudiar la vejez desde el punto de vista de las personas mayores. Ahí encontramos grandes ventajas en la propuesta de Schutz, al igual que en otras propuestas metodológicas, como la teoría fundamentada o los métodos narrativos.

Referencias

- Castillo, N. (2021). Fenomenología como método de investigación cualitativa: preguntas desde la práctica investigativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, (20), 7-18. https://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/fenomenologia_como_metodo/167
- De la Torre, R. (2003). La teoría de la acción social en Alfred Schutz. En: Iglesias, J. y Herrera, M. *Teorías sociológicas de la acción*. Tecnos.

- Englander, M. y Morley, J. (2023). Phenomenological psychology and qualitative research. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 22, 25-53. <https://doi.org/10.1007/s11097-021-09781-8>
- Giorgi, A. y Giorgi, B. M. (2003). The descriptive phenomenological psychological method. En P. Camic, J. Rhodes y L. Yardley (eds.), *Qualitative research in psychology* (pp. 243–274). American Psychological Association.
- Giorgi, A., Giorgi, B. y Morley, J. (2017) The descriptive phenomenological psychological method. En: Willig, C. y Stainton-Rogers, W. (eds.). (2017). *The SAGE handbook of qualitative research in psychology* (2ª ed.). Sage.
- Husserl, E. (1992). *Invitación a la fenomenología*. Paidós.
- Landridge, D. (2007). *Phenomenological Psychology Theory, Research and Method*. Pearson.
- Morán, D. (2011). *Introducción a la fenomenología*. Antrophos.
- Psathas, G. (1989). *Phenomenology and Sociology Theory and Research*. Editorial Board.
- Ramos, J. y Meza, A. (2019). La vejez y su sentido. Una aproximación desde la psicología social. En: García, G., De Alba, M., Mendoza, J. y Nateras, O. *Estudios de psicología social en México*. UAM; Ediciones de Lirio.
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós.
- (1976). *Collected Papers II Studies in Social Theory*. Martinus Nijhoff.
- (1964/2003). *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Amorrortu.
- (1962/2008). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Amorrortu.
- Schutz, A. y Luckmann, T. (1973/2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu.